

## Recensione/ Book Review

Saz Martín, M. Manuel (2024) *Iconografía musical en el arte mudéjar de la Corona de Aragón. Los sonidos del arte*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses y Centro de Estudios Mudéjares. 406 págs. ISBN: 978-84-17999-60-5

Bruno López Perich

(Universidad de Zaragoza)

<https://orcid.org/0009-0000-5259-2763>

La iconografía es una de las fuentes más importantes para el estudio de la música medieval. Proporciona una información visual esencial que complementa y amplía el conocimiento obtenido a través de los documentos escritos. Las representaciones artísticas de músicos, instrumentos y escenas musicales en diferentes soportes, como manuscritos, techumbres, frescos o cerámicas, permiten a los investigadores proponer reconstrucciones de aspectos cruciales de la práctica musical, incluyendo la morfología de los instrumentos, las técnicas de ejecución o el contexto social en el que la música se desarrollaba. Además, la iconografía ofrece una ventana única para entender las asociaciones simbólicas y culturales que la música tenía en la mentalidad medieval, revelando cómo esta era integrada en las ceremonias religiosas, las festividades cortesanas y otros ámbitos de la vida cotidiana.

Máximo Manuel Saz Martín es el autor de esta obra. Es un destacado músico y académico turolense cuyo trabajo combina su formación musical con una profunda investigación histórica y cultural. Tras defender su tesis doctoral en 2016, ha dedicado varios años a desarrollar este libro, que es fruto de su exhaustivo estudio sobre la representación musical en el arte mudéjar de la Corona de Aragón. Saz es además miembro fundador de "Artesonado," un grupo dedicado a la interpretación y recuperación de la música medieval, que tiene su sede en la ciudad de Teruel. A través de este proyecto ha contribuido significativamente a la difusión y puesta en valor del patrimonio sonoro de la época, realizando conciertos y espectáculos que

recrean la música y la danza medieval con rigor histórico. Su experiencia como intérprete y su compromiso con la investigación se reflejan en este libro, en el que combina un análisis académico detallado con un profundo conocimiento práctico de la música medieval. Esta singular perspectiva le permite abordar el estudio de la iconografía musical con un enfoque interdisciplinario de gran valor y que enriquece el campo de la musicología histórica y el estudio del arte mudéjar.

El estudio se centra principalmente en las techumbres policromadas, que representan uno de los ejemplos más sobresalientes de la integración de motivos musicales en la arquitectura mudéjar. Estas estructuras, con su extraordinaria riqueza decorativa, albergan representaciones de instrumentos, escenas musicales y elementos simbólicos que evocan el mundo sonoro de la época y revelan la estrecha conexión entre música y espacio arquitectónico. Así, las techumbres hacen las veces de soportes visuales que no solo decoran, sino que también comunican un entramado de significados y asociaciones culturales vinculadas a la música. Además, la investigación se extiende a otros tipos de soportes, como la pintura mural y las cerámicas, donde la iconografía musical continúa desempeñando un papel destacado. Estos materiales complementan y amplían el análisis, proporcionando una visión más holística de cómo la representación de lo musical se inserta en diferentes contextos artísticos. La obra, por tanto, constituye un aporte fundamental al estudio del arte mudéjar, ofreciendo nuevas perspectivas sobre la interacción entre las artes visuales y el universo sonoro, contribuyendo al entendimiento de las estrategias simbólicas y comunicativas que definieron este patrimonio artístico. Destaca la relevancia de la música como uno de los elementos conceptuales y estéticos más significativos dentro del repertorio visual mudéjar, vinculado a las complejas dinámicas culturales de una sociedad caracterizada por la convivencia y la interacción de tradiciones islámicas y cristianas.

La estructura del libro, organizada en diez capítulos, resulta más que adecuada para abordar con profundidad y claridad la complejidad de la temática. El autor empieza con una introducción sólida y un estado de la cuestión que sitúan al lector en el marco teórico y metodológico de la investigación, en el que, además, se destaca la escasa cantidad de autores que han abordado el tema que propone. A continuación, dedica tres capítulos a contextualizar el arte mudéjar, proporcionando un análisis detallado del contexto histórico y cultural de la época en la Corona de Aragón y destacando la importancia de la iconografía musical en las distintas tradiciones culturales medievales. Los capítulos intermedios se centran en un recorrido exhaustivo por diferentes fuentes iconográficas de los siglos XII al XV

originarias de diferentes territorios pertenecientes a la Corona, ofreciendo un recorrido cronológico que permite observar la evolución y las transformaciones de las representaciones musicales.

A continuación, el autor realiza un estudio organológico en el que se examinan no solo los instrumentos representados en las diferentes obras que se tratan a lo largo de los capítulos anteriores, sino también otros elementos relacionados con la práctica musical de la época. Dedicar un análisis exhaustivo a la representación de los instrumentos, describiendo su morfología, uso y significado en el contexto cultural medieval, lo que aporta información crucial para la reconstrucción histórica de la música medieval. Además, el estudio se amplía para incluir la representación de la danza, que aparece con notable frecuencia, revelando su papel central en la vida social del momento. Las imágenes ofrecen claves importantes sobre las coreografías y las circunstancias en que se desarrollaban las danzas, destacando su función tanto en contextos festivos como rituales. Este enfoque integral permite comprender cómo se interrelacionaban distintos aspectos de la música y la danza en la iconografía mudéjar, proporcionando una visión más completa y rica de las prácticas musicales.

El punto final del libro lo ponen las conclusiones y las líneas de investigación futuras que se plantea el autor. Las conclusiones sintetizan de manera clara y precisa los principales hallazgos de la investigación, subrayando la relevancia de la iconografía musical como una herramienta clave para el estudio del arte mudéjar y su contexto histórico-cultural. Subraya las contribuciones realizadas en la comprensión de la representación musical y propone nuevas direcciones para continuar explorando este campo, sugiriendo la posibilidad de extender el estudio, primero, a otro tipo de fuentes, y segundo, a otros territorios. De esta manera, eso permitiría comparar y destacar las particularidades de las representaciones musicales existentes en el arte mudéjar con respecto al conjunto de los programas iconográficos presentes en otros territorios peninsulares.

Uno de los aspectos más destacables del libro es que se trata del primer análisis dedicado específicamente a la iconografía musical en el arte mudéjar del conjunto de la Corona de Aragón, lo que marca un hito significativo en este campo de estudio. Los estudios sobre arte mudéjar se habían centrado tradicionalmente en aspectos arquitectónicos o estilísticos, mientras que la dimensión musical había sido relegada a un segundo plano o tratada de manera tangencial. Esta obra, por tanto, viene a llenar un vacío importante al ofrecer un enfoque centrado y detallado sobre cómo la música se representa y se conceptualiza en la iconografía del mudéjar. El autor aporta una contribución original al examinar de manera exhaustiva las diversas

formas en que la música es representada visualmente, desde las techumbres policromadas hasta las pinturas murales y las cerámicas. Este enfoque no solo enriquece la comprensión de la cultura visual de la época, sino que también proporciona nuevas perspectivas para el estudio de la música medieval en un contexto multicultural.

La metodología utilizada en este estudio combina el análisis iconográfico tradicional con un enfoque interdisciplinario que abarca la historia del arte, la musicología y la historia, logrando así una comprensión exhaustiva y profunda de la temática. La inclusión de un detallado estudio organológico supone una aportación al campo de la organología histórica, proporcionando información sobre los instrumentos musicales representados, sus características y los músicos que aparecen en las escenas. Destaca especialmente la abundante presencia de instrumentos cordófonos, así como el análisis de los contextos en los que era común cada tipo de músico, lo que añade matices sobre el uso y simbolismo de la música en diferentes ambientes sociales y ceremoniales. Además, el libro plantea implicaciones valiosas para la historia social y cultural al mostrar cómo la música, más allá de su función estética, actuaba como un medio de expresión simbólica que reflejaba las complejas interacciones culturales entre las comunidades islámicas y cristianas. Esta perspectiva amplía y enriquece el debate académico sobre la convivencia y el intercambio cultural en la España medieval.

Un aspecto especialmente valioso del libro es la calidad, así como la cantidad, de las imágenes incluidas. Las reproducciones a todo color, con un alto nivel de detalle, facilitan una comprensión visual precisa de los elementos iconográfico, lo que enriquece considerablemente el análisis y ofrece al lector una experiencia más completa.

Por último, el autor no solo presenta un análisis detallado de las fuentes iconográficas, sino que también abre nuevas vías de investigación, como el estudio de la influencia de estas representaciones musicales en otros contextos artísticos y geográficos. De este modo, la obra de Manuel Saz y sus propuestas evidencian la relevancia y el potencial de este trabajo como punto de partida para investigaciones posteriores que continúen indagando en la rica y compleja relación entre la música, la iconografía y las diversas culturas que florecieron en la península Ibérica en la época bajomedieval.